

La culpa no es el anochecer

Sergio Andrés Bernal Varón

Image not found.

Capítulo 1

Es solo una noche más, donde me encuentro sentando en la misma silla de aquel viejo barrio, de la misma calle, donde alguna vez tus labios fueron el motivo para que yo viajara de mi paraíso terrenal a tú maravilla moderna.

Solo hay un problema, tú ya no estás aquí. Y eso, si es difícil de aceptar. Casi no estoy comiendo, estoy más flaco que Olivia la novia de Popeye y mi vida se ha vuelto un desastre. Incluso, mis amigos han hecho hasta lo imposible porque yo recupere siquiera un poco, del hombre que era antes. Y si te preguntas el ¿por qué?, es porque eso fue antes de conocerte a ti.

Pero, dicen que el que se arriesga no sabe los resultados de lo que puede obtener. Pueden ser buenos o simplemente, son un motivo más para levantarse y seguir. Así se forman los triunfadores, dicen.

Es irónico verlo así, pero pienso y creo que el amor no se trata de tropiezos, de si tú lo diste todo en la relación y la otra persona, siquiera un poco lo intento. Déjame agradecerte sutilmente tus pocas intensiones, de pronto me den un premio por ellas.

Aplicando el dicho anterior, entonces ¿debería buscar que la otra persona lo de todo, ya que es esta una lección aprendida para mí y es señal de superación a la hora de entablar una nueva relación?

Yo digo, - ¡Váyanse al carajo!

Hay ocasiones que la misma sociedad esta más perdida que una sola persona sumida en la soledad, en la tristeza de sus recuerdos, en su propio ser, y si como de un ángel guardián se tratará, te dicen que no desfallezcas, que todos pasamos por eso, pero ... Y es aquí donde ese "pero" pierde o no sé, de pronto, toma algún sentido, porque mi cerebro entiende que tú ya no estas. ¿Cómo puedo engañarme a mi mismo que a través de un simple dicho o refrán asimile las cosas, solo porque muchos dicen haberlas vivido de una u otra forma de manera similar y, que yo no sería la excepción? Definitivamente, nos encontramos en un mundo de locos y creemos, que el más cuerdo de sí mismo, nos ayudara a salir de algunas o muchas situaciones difíciles, solo porque son experiencias de vida.

No señor, algunos organismos creamos barreras, o mejor, defensas contra un mundo toxico y deprimente, que lo único que lo mantiene son las buenas intenciones. Por favor, de buenas intenciones hoy día, nadie vive. O acaso, alguien de muy buenas a primeras te dijo: Estudia gratis en esta universidad, porque el país te necesita para un mejor mañana. No digo que haya universidades que no lo hagan, pero una ¿institución privada?

Acaso me creen idiota. Perdón, es solo un acto de buenas intenciones y sinceridad incontrolable.

En fin, medito muchas veces como medicina para olvidar cada uno de tus pasos, mis pasos, nuestros pasos, hacia nuestro camino.

Pero, aun sentado me pregunto, ¿y que carajos es la noche?

Muchos poetas le han escrito, pero para mí, la noche es una enfermedad del día, donde sufre de bipolaridad porque no pudo quedarse en un solo estado. Y es ahí, cuando algunos decimos mundo cruel. Y digo decimos, porque he caído en esa torpeza.

Cruel tú que piensas que la tierra tiene la culpa de tus decisiones. ¿No crees que ya tiene suficiente con el asunto ese de la evolución y del cambio climático? Así que, hazme un favor, ponte serio y asume tus responsabilidades. Ya el planeta ha hecho mucho por ti, para que estés hoy de pie y, en vez de eso estas es pensando pendejadas.

Bueno, al menos en este momento si estoy de acuerdo con los tantos dichos y refranes de la sociedad: Es solo un bobo con suerte.

Lo más duro es que, yo era otro bobo, pero no con tanta suerte, porque yo estaba esperando verte cruzar la calle y que me dijeras: He vuelto, solo han pasado algunas horas desde la última vez que nos vimos.

Pero eso, no va a ocurrir, saben ¿por qué? Porque ya habían transcurrido más de algunas horas, es más, ya eran más de 8 días.

Este estado ya es ser un pendejo. No vas a volver, y si lo haces, lo harás, estoy seguro, en otro asiento, al lado de alguien más, proyectándose juntos encaminados hacia un nuevo futuro. Y ¿yo?, bien, aquí pensando pendejadas. De verdad que uno a veces, no sabe como manejar el tiempo, pero la realidad es que, si lo sabemos, y es perdiéndolo. Es esa otra forma de asimilarlo.

Y aquí digo, ¡No lo puedo creer! - Acabo de inventarme un refrán.

Y justo en ese momento, me pregunto de nuevo, ¿qué mierda es la noche?

Cuando estaba contigo, la noche para mí, era ese momento exacto en que tú llegabas y corriendo, abrías tus brazos en dirección hacia mi y, con cara de felicidad, esbozando una sonrisa de oreja a oreja, te recibía entre los míos. Pero ese acto de cursilería me hacía sentir especial, gracias a ti. Ahora, me pregunto, si aún debo darte las gracias porque creía me hacías sentir como en un cuento de hadas, o porque ahora yo soy una especie de atolondrado al recordar siempre que puedo, lo mismo una y otra vez,

hasta el cansancio. Es como esa canción que odiamos, pero el cerebro se encarga de que seamos los fans número uno, recordándonosla todo el día y hasta con ritmo y si pudiera ser peor, hasta cantándola. Definitivamente, este mundo se va al carajo, o al menos, eso pensaba y, quiera aceptarlo o no, mi cerebro era cómplice. Es un vendido.

Odio recordar muchos de los momentos que pasamos los dos, hasta esos de pelea, porque me creía el cuentico de que te vía hermosa. Que mentira mas grande, ¿a quien le parece hermoso que le estén peleando o dicho jocosamente, jodiendo la vida? Resulta que, en este punto ya no solo era un pendejo, sino también un masoquista. En fin, el amor es ciego o si no me crees, pregúntaselo a la sociedad. Ella y sus dichos, con los que, al parecer, piensa, siempre le solucionan los problemas a quien los esta enfrentando en ese momento.

Ya es más bien, una especie de malparidez existencial la que yo estaba viviendo y, si no salgo corriendo de ese lugar, seré un perdido más en el maravilloso mundo del amor.

Saben, si fuera maravilloso, no habría dolor y no me lleguen aquí con el cuentico ese del karma. Ya son muchos los llamados consejeros para ayudarte a salir adelante con el poder del yo, que sin querer y por estar buscando muchas veces salidas fáciles a tú enredada vida, no te das cuenta de que tú plata se queda con ellos. Eso si debiera ser un karma, porque por medio de tú sacrificio, en algunas ocasiones, cuando te vuelves una persona racional, terminas viendo como alguien a raíz de tus problemas se hizo cada día más rico y, muchas veces, tú más pobre. Además, siempre tener que escuchar a alguien que dice o mejor, da a entender que se las sabe todas es harto. No pues, el nuevo profeta. Es como el sabelotodo de la clase y, que aparte de eso, es presumido.

Vuelvo y digo, aprovecha tú lugar en la evolución y has cosas coherentes como yo, que, sin darme cuenta, me había levantado de aquel asiento y llevaba recorridas ya varias calles, sin siquiera notarlo.

Y aún sigo con el mismo problema sin resolver acerca de la noche.

Bajando unas cuantas calles más, cruce aquel restaurante donde compartíamos ratos de gastronomía. No ves que era una relación cache, donde uno de los dos se las sabía todas en cuanto a temas de cocinar se tratara, pero nunca hablábamos de quien asearía la cocina. – jajaja – Me reía hasta el cansancio.

Pero lo mismo pasaba en nuestra relación y aquí, de nuevo voy sin querer, a caer en los dichos de la sociedad: Es que no contemplaste los momentos difíciles y pensaste que todo era amor y paz. ¿Pero, quien carajos querrá en su vida vivir momentos difíciles? Es como decir que hay personas que para una solución tienen siempre un problema. Y los hay,

eso es lo más interesante. A ellos, la bendita sociedad les llama envidiosos.

Bueno, siendo así, la sociedad estaba siendo envidiosa conmigo porque no me mostro un dicho que dijese: por obligación tienes que lavar los trastes o ella se ira con alguien que si lo haga. Hasta maquina lavaplatos le comprara el otro, pienso yo. Bueno, si me preguntan, es que estaba invirtiendo en unos proyectos vinculados a una cuenta de ahorros.

Lo cierto es que, debía hasta al apellido. No me lo quitaban porque mis padres me lo dieron. Sería chistoso, porque eso evidenciaría que estaría viviendo en un mundo de historietas. Al menos allí, la marca ACME es muy popular y respetada. Bendito monopolio.

Llego a casa una vez más sin saber que es la noche, la responsable de permitir que tú te fueras de mi lado. Me debes muchas respuestas y, mientras no me las des, olvídate de tus eclipses de luna. En este momento, me dejan un sin sabor. Así que, púdrete con tus estrellitas decorativas y fugaces. La última vez que te pedí un deseo, me contestaste con un agua cero que me enjuago hasta la ropa interior y no me causo risa.

Y me duele aceptarlo, pero aún estoy bajo el dominio de la noche, no logro dejar que ella me siga controlando, suelo dormir siempre como de costumbre.

Y ahí iba yo por los caminos de la vida, me dijo un disque amigo: como un resentido más que no ha aprendido a crecer.

No todo es alegría y tristeza, por ejemplo, el despertador me irrumpía esa incomoda relación que yo tenía con la noche, la maldita noche.

No lo niego, eso me hacia feliz, pero yo siempre quería dormir cinco minutos más. Una vez más, estaba bajo el dominio de los efectos de la droga de la noche. Me quería enviciar todas las mañanas para que yo siempre, como perro faldero volviera moviendo la cola hacia ella. Esta vez, iba a ser diferente, no permitiría tal control. Pero por ahora, quiero dormir no cinco minutos, sino diez y, ¿cómo te quedo el ojo querida noche? Rompí tú equilibrio de los cinco minutos, pero aún así la bendita se salía con las suya, siempre me hacía llegar tarde al trabajo y, como le explico a mi jefe que es que la noche no me dejo llegar a tiempo y aparte de eso, estoy peleando con ella. De seguro para él, yo sería un estúpido. Y, a decir verdad, un memorando o llamando de atención no sería nada atractivo, esa joda si es real.

Así que, aprovechando que él no se dio cuenta que acababa de llegar, camine desapercibido por la recepción, como el borracho que llega tarde a casa y, pretende no ser escuchado. Pero que va, algo siempre tiene que

pasar y no era la excepción, a lo lejos un compañero me saluda a grito entero: ¿Cómo estás?

Lo dicho, a la próxima le pongo un megáfono para que entere a toda la compañía de que acabo de llegar y peor aún, tarde.

Y ahí estaba yo, con mi cara de idiota y mi sonrisa fingida dándole las gracias y el saludo de buenos días. Ahora entiendo al borrachito, lo delato el chasquido de la puerta.

En ocasiones me pregunto si a este tipo de personas les pagan honorarios de más por ser lambiscones o mejor, aún, sapos. Si es así, mi jefe tendría muchas preguntas qué contestar junto con la secretaria y, con ese dinero de más, me iría unos buenos días de viaje, o al menos, busco un sitio más exclusivo, para cambiar de ruta hacia ese solitario asiento. Es aquí cuando estoy de acuerdo con alguno de los dichos de la sociedad.

¡Soñar no cuesta nada! - Eso dice ella

Después de ese encantador recibimiento por la llegada tarde, me disponía a ejercer mis labores, pensando que así me libraría más de la noche, pero no. No todo es maravilloso, otro compañero se me acerco para platicarme de su conquista de anoche, después una compañera de su cena de aniversario con su esposo y si fuera suficiente, se me acerco otro personaje enamorado de la noche, para invitarme a la fiesta que haría en su casa ese fin de semana. Una vez más, la maldita noche sumaba puntos, riéndose en mi cara y diciéndome de esta no saldrás.

Respondí amablemente con una sonrisa fingida, que bien, maravilloso, gracias, cuando en realidad me importaba más la contabilidad de la compañía ACME.

Escuchar sus historias y eventos culturales generó en mí, un motivo de más, de querer saber cuál es el poder que ella tiene, que afecta a todos los que habitamos este planeta o a gran parte de ellos. O acaso, ¿somos sus títeres y por eso hace lo que se le da la gana, como cuando tú te fuiste esa noche solo por qué se te dio la regalada gana? Si eso es así, entonces la noche sería muy inmadura, ¿o que dice la sociedad sobre esto?

Yo pienso, ella no responderá esa pregunta, y si lo hiciese, más bien me dirá: ¡Tú eres un desadaptado!

Le respondería en sus propias palabras: ¡Maldita egoísta!

En ocasiones dicen que yo siempre maldigo, al carajo todos los que piensan eso de mí. Solo digo lo que la maldita hizo. Eso fue una

declaración de guerra.

Y el dichoso día de la fiesta había llegado, todo eran bombos y platillos, la quinceañera ya tenía dos meses de embarazo y como raro, los padres aún no lo sabían. El novio, mejor no hablar de él. Hay ocasiones en que nuestros pulmones necesitan conservar algo de aire para poder exhalarlo después.

Y ¿yo?, en el balcón mirando fijamente a la luna, como sonreía porque se había saciado del calor del sol. Bueno, cumplió su objetivo, a sus espaldas, le sonrío a alguien más.

Es curioso, porque eso pasa mucho en nuestro entorno, ¿cuántas veces no hemos aparentado ser lo que no somos, por atraer el calor o la luz de alguien más para brillar como la luna?

Siempre habrá alguien que ilumine nuestras vidas y nos ayuden a encontrar el camino que deseamos, pero tú, lo oscureciste, lo sumiste en la niebla y, soltaste mi mano dejándome a la deriva y me sentaste en aquella vieja silla, para que pensaré que tú me rescatarías de las tinieblas que tú misma creaste. Luego comprendí, que no sería así, porque mi luz la empleaste para iluminar a alguien más.

Quemas te mi vida y con ella, apagaste todos mis sueños.

Algo así es la situación de aquella quinceañera de la que sus padres estaban orgullosos. A decir verdad, tenían motivos, cuando ven que el esfuerzo dedicado cada día les permitía esa noche, recoger buenos frutos. Y si, otra vez estaba presente la maldita noche.

Pero esta vez, la luz era absorbida por esa criatura que yacía en las entrañas de esa futura madre, pero a lo contrario de la noche, iluminaría los días de unos futuros abuelos. Un poco joven tal vez, pero como dice la sociedad: debemos asumir nuestras decisiones.

Bendita para criticar, para eso si está preparada.

Como era de esperarse, la fiesta paso desapercibida para mí, porque trajo a mi mente tú cumpleaños y, aunque solo fuimos los dos, en esa ocasión lo celebramos como una pelea cuerpo a cuerpo, donde el objetivo era que los dos debíamos perder para buscar el camino de la reconciliación.

Así que luna, no presumas tú brillo delante de mí, estuviste esa noche y no fuiste capaz de advertirme que esa pelea, en esa ocasión sería la última, donde la reconciliación ya no era una opción. Te odio profundamente. Dejaste que conociera las oscuras intensiones de la noche para conmigo, te hiciste su cómplice y eso, jamás te lo perdonare. Además, recuerda que te burlaste de mí, enviándome una fuerte cascada

de agua, la cual aún no olvido.

Hiciste de mi vida, un agujero negro, pero no necesariamente para absorber la luz, todo lo contrario, me convertiste en la caneca del resentimiento, de la soledad.

Y ahora mira, me llevaste nuevamente a un cumpleaños, que coincide con el mismo día, de aquella ocasión. Una vez más, te odio porque atacaste mi corazón con una fecha muy especial y querías hacerme recordar que esa maldita es más fuerte que yo. Ríe mientras puedas.

Tomando un vaso de vino y esparciéndolo por la camisa y, como pretexto salí de aquella encantadora fiesta, para gritarle a la noche que no me ha arrebatado lo más importante: La fuerza que me invadía para contestar su declaración de guerra.

Recordé luego al salir, que llevaba un pequeño presente para aquella encantadora niña que ya se hacía mujer, pero como nadie noto mi ausencia y, en mi desespero por querer abandonar aquel lugar, pensé en entregarlo después.

Y, a decir verdad, no lo entregaría, era un aparte de ti, que aún vive conmigo, era tú libro preferido, donde una rosa solo pensaba en su vanidad, en que disponía de todo un planeta, siendo ese su único hogar y, nadie más podría estar allí, excepto el, su cuidador.

En eso tú me convertiste, en tú único hacedor, pero la noche dejo que te marchitaras. Es más, ahora pienso ya lo tenías todo planeado, porque te retiraste junto con ella. Ahora, eres para mí, su cómplice también.

Siempre vuelvo al lugar donde habitan mis viejos recuerdos, los que me llevan al pasado del cual muchas veces he querido desprenderme como el pétalo de una hoja cuando este, por el cansancio generado por luchar todos los días de querer permanecer siempre al lado de su flor, cae derrotado como efecto del orgullo.

Yo, no quiero pretender ser así, pero tampoco puedo aceptar que tú, en una maldita noche te alejaste como una estrella fugaz después de borrar su rastro a lo lejos, en el horizonte.